

Juan Camilo Escobar Villegas / Sarah de Mojica / Adolfo León Maya Salazar (eds.): *Conmemoraciones y crisis. Procesos independentistas en Iberoamérica y Nueva Granada*. Bogotá: Editorial Universidad Javeriana / EAFIT 2012. 440 páginas.

Relativizando todo espíritu de conmemoración, el compendio de aportaciones aparecidas en esta publicación invita a un juego estimulante de intercambios acerca de las miradas históricas construidas sobre América Latina y, especialmente, sobre la memoria de sus procesos de independencia. Muy particularmente abundan las reflexiones, unos puntos revisionistas, sobre las dinámicas del espacio colombiano, siempre a raíz de la celebración del bicentenario *liberador*.

Por varias razones confluyentes, la preocupación académica sobre las remembranzas americanas ha regresado al primer plano del debate y del ámbito político. Es un fenómeno, este, apreciable en el creciente volumen

de ediciones y discusiones registradas. Sin duda, esta vivificación temática conlleva importancia sociopolítica, porque dichas disputas discursivas se sitúan en el origen de no pocas problemáticas contemporáneas del continente americano y se relacionan, incluso, con la propia reflexión histórica acerca de la revolución liberal española.

Tras una presentación dual –“Conmemoraciones y crisis. Centenario, sesquicentenario, Bicentenario” y “Memorar, conmemorar y representar las independencias iberoamericanas”–, que cementan de alguna manera los contenidos posteriores, el libro se agavilla en torno a cinco apartados, a su vez constituidos por variadas y hasta complementarias aportaciones de artículos. Su estructuración ordinaria suele ser toponímica: cuestiones iberoamericanas, neogranadinas y colombianas. Pero, a las veces, asimismo toman cuerpo otros agrupamientos temáticos, como los referidos al segundo bloque –“Intermezzo-iconografías” y al postrero –“Perspectivas”–. Tal variedad de contribuciones constituye capital reflexivo y representativo del asunto general discutido, pero asimismo pudiera sobrevenir en dispersión de intereses y puntos de vista, lo que distraerá a lectores menos prevenidos o de perfil menos academicista.

En el primer apartado –“Cuestiones Iberoamericanas”– y a partir de tres artículos diferentes se tratan cuestiones constitucionalistas y su relación con el Estado moderno; sobre la reivindicación del pasado indígena por parte del criollismo y su relación con la identidad nacional, y se incorpora el ensayo facsimilar e inédito de Carlos Monsiváis titulado “¿Cómo se llamaba el que fundó la patria?” acerca del papel del héroe en la construcción nacional y de su socialización en el imaginario popular.

En la segunda parte –“Intermezzo: Iconografías”– Sarah de Mojica presenta la relevancia de dos figuras mayores de los procesos independentistas, Policarpa

Salavarieta y Simón Bolívar; Javier Vilaltella abunda en el perfil bolivariano a partir de sus referencias retratísticas y Carlos Rincón reflexiona sobre las ausencias de la iconología y la simbología revolucionaria en Nueva Granada y en la República de Colombia y el peso de las representaciones religiosas en lo político.

En el siguiente capítulo –“Cuestiones neogranadinas”– primero se profundiza en el concepto Ilustración y en su adaptabilidad regional; Justo Cuño, en “La construcción de la nación y el retorno del Rey”, analiza la imagen crítica y hasta cruel difundida sobre el retorno de Morillo a Nueva Granada; Jorge Tomás Uribe relaciona los conceptos de “Dios, Monarquía, Soberanía e Independencia” en las constituciones provinciales de la prístina república colombiana, y Carmen Elisa Acosta analiza el empeño político-cultural en convertir la escritura y la literatura en un aliento de construcción nacional.

Se continúa en “Cuestiones colombianas” diferenciando la imagen construida sobre Bolívar en Venezuela y Colombia, a manera de contraste; se investiga el papel propuesto a la economía política en el modelo político liberal de las repúblicas, y Cristina Lleras Figueroa revisa la utilización de la radiodifusión en la formación de la idea independentista.

En el capítulo final –“Perspectivas”– Joanne Rappaport revisita la instrumentalización del mestizaje por parte de las élites, José Sebastián Jansosoy postula la continuidad de la resistencia entre los indígenas como marca de identidad y, por último, Leonardo Reales defiende la relevancia de la estructura esclavista en el modelo republicano.

El conjunto de la obra parece apostar sobre el concepto de historia como construcción y, como tal, se postula que siempre hay una percepción y un conjunto de valores –una identidad presente– que hace interpretar y repasar el proceso histórico.

Todo se revela principalmente al tiempo de las conmemoraciones. Así, se sobreentiende que la construcción de la historia oficial latinoamericana ha estado al servicio de la conformación de los Estados nacionales y de la propia identidad nacional. Ya se vio que todo el volumen apuesta por la “celebración crítica” del pasado nacional, ilustrando muy notablemente el caso colombiano. Todos los trabajos son el fruto de iniciativas de investigación consecuentes con el proyecto editorial ensamblador.

Fernando López Mora
(Universidad de Córdoba, España)